

Desviación, diversidad e ilegalismos. Comportamientos juveniles en el Gran Buenos Aires

(Un estudio de caso)

Sergio E. Tonkonoff

Instituto de Investigaciones "Gino Germani"—
Facultad de Ciencias Sociales.

1. Algunas consideraciones teóricas:

1.1. Normal / desviado : procesos de definición.

En su artículo "Estructura social, control social y desviación" Edwin Lemert retorna la perspectiva de Garfinkel, acerca de las "reglas constitutivas de la interacción social", para el estudio de conductas de agentes sociales en situaciones no estructuradas. Las mismas son asimilables a las reglas básicas de un juego donde todo lo que se prescribe es que la jugada debe realizarse (no su dirección) y donde cada jugada tiene significado sólo en relación con un plan que la incluye.

De manera que cuando se habla de reglas se hace referencia, no tanto a un conjunto definido de especificaciones que regimientan la conducta, como a "criterios respecto de posibles situaciones". Criterios que permiten establecer qué debe ser entendido como "lo mismo" y por tanto señalar conductas que se desvían o contravienen la regla. Criterios

Becario U.B.A – C y T

Adscripto Programa Estudios del Control
Social (PECOS)

Clinard, M. "Anomia y conducta desviada", Paidós,
Bs. As., 1967

que ponen de manifiesto la condición eminentemente social que entraña la actividad de "seguir una regla", la cual se halla permanentemente expuesta a la verificación de otros y a la posibilidad de pedir y rendir cuentas respecto de su aplicación. Esto no significa, sin embargo, que las reglas o, en términos no wittgensteinianos, "las prácticas", sean una cuestión opinable. No se trata de que un grupo de personas se pongan de acuerdo en seguir una regla: "no es un acuerdo en las opiniones sino en la forma de existencia" .

Resulta claro entonces, que los criterios para la definición de "lo mismo" variarán de un contexto a otro. Sólo podremos encontrar identidad en determinadas categorías de conducta luego de haber aprehendido las reglas que rigen su aplicación . De allí que Lemert pueda afirmar que "la conclusión pertinente es que en ciertas situaciones es imposible determinar, examinando meramente sus características exteriores, que es lo que se considera como conducta normal o desviada. Es preciso saber que reglas constituyen la base de la interacción social y en qué punto se encuentran los participantes dentro de una secuencia de interacción."

Wittgenstein, L., "Investigaciones filosóficas", Editorial Critica, UNAM, México, 1988, Pag. 435.

Refiriéndose a las ideas desarrolladas por Winch en "Ciencia social y filosofía", Stephen Turner dirá que, toda conducta significativa está regida por reglas "a causa del simple hecho de que es significativa; tiene que haber, por lo menos una regla que haga que el acto signifique tal o cual cosa para el actor. Las implicaciones que surgen de ello son obvias: si queremos comprender un acto en tanto que acto significativo, debemos captar la reglas que sigue el actor". Turner, S.: "La explicación sociológica como traducción", F.C.E., México, 1984, Pag. 56

⁴ Lemert, E. Op. Cit. Pag. 88

Cuando las reglas constitutivas son transgredidas la interacción se ve "enrarecida", lo cual no necesariamente deviene en la puesta en marcha de algún tipo de sanción, sino que puede conducir a una redefinición de la conducta imprevista en términos de significados alternativos de lo que se considera "constitutivamente normal" o aceptable. En el curso de una interacción de este tipo los actores podrán modificar las reglas del juego en un proceso que Lemert compara con un "cocktail party", donde la conversación, la danza y la bebida tornan posible lo que en un sobrio comienzo parecía impensable. De modo tal que semejante interacción puede dar lugar a "la aceptación reciproca de nuevas reglas constitutivas", en lo que constituiría un determinado tipo de normalización.

En este marco: "La conducta desviada y la posibilidad de la acción de control surgen cuando se asignan significados inaceptables a la conducta en la interacción, lo cual resulta muy costoso y redundante en sacrificios de valores a favor de aquellos de los integrantes del vínculo de confianza que tienen acceso a los medios de control social." Un comportamiento capaz de desatar esta reacción social ha de ser el que pueda perturbar la percepción habitual de una "realidad dada por descontada" tal como la entienden Schutz y Garfinkel⁶. Tal comportamiento será percibido entonces como opuesto al normal, en circunstancias donde la representación de normalidad se halla condicionada por determinadas "pautas culturales".

⁵ Lemert, E. Op. Cit. Pag. 87

⁶ Schutz, A., "El problema de la realidad social", Amorrortu Ed., Bs. As. 1974 Garfinkel, H. "¿Qué es la etnometodología?", en Studies in Ethnometodology, Prentice Hall, N.J., 1967, Traducción de la Cátedra Metodología del trabajo de Campo (Dpto. Antrop./ FFyL-UBA)

Sobre la base de ésta realidad preconstituida, y siempre tensionada por el mencionado proceso de negociación de reglas constitutivas, es posible "reconocer" una situación y atribuirle el significado desviado. Simplificando brutalmente diremos, en términos que remiten a Goffman, que en la interacción "cara a cara", el medio social establece las categorías posibles de "otros previstos" que en él podemos encontrar. Estas se constituyen en expectativas normativas, sobre la "identidad esperable" de aquellos con los que trataremos en la vida diaria. Las conductas, el carácter y los atributos de los individuos, con los que finalmente nos encontramos en dicha interacción constituyen la "identidad real" de estos. Un tipo especial de discrepancia entre la identidad virtual de un individuo y su identidad real, es a lo que el autor de "Asylum" denomina desviación/estigma .

Desde esta perspectiva, el control social aparece, no como una reacción social frente a la desviación, sino como una "causa" del rango y las formas de desviación. El acto desviado no posee nada de objetivo: es una definición implícita en el juicio (formal o informal) que se da a algunos comportamientos. A modo de ejemplo, cabe señalar la imposibilidad de comprender la criminalidad si se ignora la acción del sistema penal que la define y que, al mismo tiempo,

De este modo, una fase crucial en este proceso de definición, es la que se da a partir de ser sorprendido públicamente y rotulado por los "normales". Esto influirá tanto, en la participación social del individuo (se lo tildará de desviado, y se lo tratará de acuerdo a eso), como en su autoimagen. A partir de allí, el siguiente momento relevante es el establecimiento de una nueva relación con otros desviados/estigmatizados, surgida de ésta modificación en la imagen de sí. Ahora, un nuevo nosotros le reclamará lealtades. Goffman, E. "Estigma. La identidad deteriorada." Amorrortu Ed., Bs. As., 1987.

reacciona contra ella. El status social de delincuente presupone necesariamente, el efecto de la intervención de las agencias oficiales de control social de la delincuencia, de manera tal que no llega a formar parte de ese status quien, habiendo tenido el mismo comportamiento punible, no ha sido alcanzado aún por la acción de dichas agencias. La criminalidad, como realidad social, no es una entidad preconstituida respecto a la actividad de los jueces, policías y demás instancias oficiales, sino más bien una cualidad atribuida por estos últimos a ciertos individuos.

De allí la importancia atribuida por Lemert a la distinción entre "criminalización primaria" y "criminalización secundaria". Si la primera hace referencia a la fase de la "previsión normativa penal", la segunda contempla el accionar de las instancias oficiales de control en la selección de cuales son los ilegalismos (violaciones de las normas penales) que deben ser perseguidos y que sujetos deben ser criminalizados.

Ahora bien, si no es un comportamiento por sí mismo el que desencadena una reacción por la que alguien es definido socialmente como normal o desviado; si como se ha señalado este comportamiento es, en cierto sentido, indiferente en relación con las reacciones posibles; si como concluye Lemert "el significado asignado a la conducta en un contexto de normas constitutivas es una parte inseparable de la desviación" ; se torna del mayor interés intentar algunas líneas de explicación que vuelvan inteligibles los procedimientos de definición hasta aquí descriptos.

Para ello habría que comenzar apuntando que el proceso por el cual una conducta es significada como desviada, no

resulta tan caprichoso como lo sugiere Lemert, dado que si es contingente el conjunto de circunstancias por las cuales un individuo y no otro es rotulado como desviado, no parece serlo tanto el que ciertas categorías de conductas sean perseguidas por los agentes de control social y no otras, así como tampoco que éstas categorías aparezcan "sobrerrepresentadas" en ciertos sectores sociales.

Al respecto podemos consignar con Baratta que si bien la perspectiva del llamado Labelling approach (de la que Lemert es lúcido exponente), es capaz de indagar adecuadamente sobre la "cultura común" que determina, en la interacción no formal, la atribución de significados de desviación a ciertas personas y ciertos comportamientos, no responde con igual eficacia al interés por las condiciones que dan a dicha cultura un contenido específico. Concretamente, lo que se señala es el carácter formalista de este enfoque, que tiende a ignorar las causas estructurales y políticas que dan origen al proceso mismo de "etiquetamiento". Negándole valor al contexto social (en su dimensión de relaciones materiales) en el que surgen las definiciones de desviación, se corre el riesgo de caer en una perspectiva atomista de lo social en la que la interacción entre individuos no remite nunca a relaciones más generales (clases o estratos, por ejemplo). Sólo incorporando al análisis el examen de éstas relaciones sociales más generales, será posible esclarecer la evidencia de que el proceso de criminalización sea dirigido hacia algunos sujetos y no hacia otros, pues como enfatiza Pavarini: "si no se explican pues las razones políticas de porqué un cierto

comportamiento es encasillado como desviado o de porqué un cierto sujeto es criminalizado, la criminalidad, además de ser una apariencia, llega a ser también un inexplicable accidente"

1.2 Control social activo y desviación.

Dada la importancia de los agentes formales del control social en los procesos de atribución de significados, constituye sin duda un desafío intentar una explicación de las cuestiones hasta aquí planteadas sin echar mano a proposiciones de un sentido común sociológico que ha reificado el concepto de "estado". Sin embargo, siendo conocidas las dificultades heurísticas que entraña una concepción de "estado-supraindividuo" (cuya función principal sería determinar y conducir los mecanismos de control social), habría que aceptar el desafío y prescindir de la fácil salida de "resucitar el leviatán" ,

Apuntando a una concepción de normalización basada en la interacción, se sitúa el concepto de control social que permea el pensamiento pragmático de la escuela de Chicago, y que será desarrollado y especificado por Lemert bajo la forma de una distinción entre "control social activo" y "control social pasivo".

Al impugnar la perspectiva que pretende ubicar en la ley, los usos y las costumbres (con las correspondientes sanciones, censuras y castigos que acarrea su violación) los

¹⁰ Pavarini, M. "Control y dominación", Siglo XXI Ed., México, 1996. Pag. 130

Expresión utilizada por Melossi en su crítica al intento de Matza en "Becoming deviant" de resolver la cuestión recurriendo a una noción de estado cuya función central sería "restablecer la unidad de significado". Melossi, D. "El estado del control social". Siglo XXI Ed., México, 1992. Pag.214

medios predominantes de control social, Lemert señala que los mismos refieren fundamentalmente a la "conservación del orden social". En contraposición con esta forma "pasiva" ubica un control social "activo", característico de las sociedades de masas, que refiere fundamentalmente a "integraciones sociales emergentes" y remite a "un proceso de puesta en vigor de metas y valores". Esto es, un modelo de control social propio de las modernas sociedades "pluralistas" que, lejos de limitarse a reprimir conductas desviadas preexistentes, proporciona a los individuos fundamentos positivos para la acción:⁷

En su crítica a la "interpretación estructural de la desviación" de Merton y a su tipología de innovadores desviados, este mismo autor esboza una visión sobre el modo de ser de la sociedad pluralista. Aquí, más que una "respuesta desviada de individuos estructuralmente desventajados" que violan las prescripciones de un control social pasivo, la innovación constituiría la dinámica propia de lo social moderno. Dinámica generadora de un control social activo/productivo donde "la normalización, o inversamente, la asignación de un significado de desviación a las acciones, se producen por la interacción informal o a través de instituciones formales de control social. Instituciones y agentes de control social, que tratan de manera activa de imponer o defender sus valores, definen la desviación y también imputan actos desviados a los individuos."⁸

Siguiendo a Melossi en la búsqueda de articular de un modo reflexivo esta noción de control social en su contexto historico-social preciso, ha de señalarse que la misma surge en el intento de dar cuenta de los procesos constituyentes de la "sociedad democrática de masas"

Refiriéndose a la gran transformación en las formas de control que entraña la conformación de este tipo de sociedad, señala Melossi que si bien el control social en su dimensión pasiva jamás desaparece: "La forma de esta extensión no se podía representar mediante las imágenes centralizadoras de lo panóptico - como quisieran pensar quienes sustentan un punto de vista distópico del panoptismo (Foucault 1975, Cohen, 1985). En cambio si quedaba representada por la red descentralizadora de las instituciones políticas y sociales típicas de la democracia. De la misma manera que el despotismo del capitalismo industrial de los primeros tiempos tendió a reproducir la fábrica por toda la sociedad, igualmente el capitalismo democrático de la sociedad de masas alentó un "cambio maestro" hacia formas de control social más descentralizadas, difusas y desinstitucionalizadas. La democracia, a su vez, se basó en los procesos del control social debido a que únicamente esos procesos hacían posible un consenso cognoscitivo, es decir, una "coorientación" hacia un significado idéntico y, por ende, hacia la acción concertada".¹⁵

⁷ Lemert utiliza, en medio extraña concepción de una fuerza pública al servicio de la comunidad, un ejemplo para clarificar las funciones de un control social de este tipo: a la manera de una policía urbana, los agentes del control social tienen por finalidad más la de regulación del tránsito que la del arresto de los infractores.

¹³ Lemert, E. Op. Cit. Pag. 100.

Con este término el autor hace referencia al "viraje histórico" de la sociedad norteamericana después de la primera guerra mundial caracterizado por: 1) progresivo ascenso como primer potencia industrial en el mundo, 2) población urbana pasa a ser superior en cantidad respecto de la rural, 3) gran afluencia de inmigrantes.

¹⁵ Melossi, D. Op. Cit. Pag. 162

Ya los pragmatistas Dewey y Mead, prosapia en la que abreva el Labelling approach, habían intentado estructurar una teoría acabada del control social basada en la no adecuación para la sociedad norteamericana de un esquema de socialización de matriz “eurocentrica”. Rechazando la idea de un lugar privilegiado desde el cual surgiera el control social, abjuraban tanto la concepción reificada del estado como centro del control social, como la perspectiva según la cual al miembro individual de la sociedad se le impone un todo social civilizado (del que tanto padre como estado son representantes y al que no podrá negarse sin ser sancionado).

Siguiendo esta perspectiva de un modo general, es decir: más allá de las objeciones puntuales de Melossi, parece innegable la multitud de paralelismos posibles entre esta tradición teórica y las diversas estrategias de ruptura desplegadas por autores como Foucault y Deleuze contra la concepción antropocéntrica, la teleología histórica, y la mitología del estado, que dominó el pensamiento occidental desde Descartes. Sobre este juego de confluencias entre las vertientes “no eurocentricas” de la teoría social europea y el pragmatismo, ha afirmado provocativamente Rorty: “Desde mi punto de vista, James y Dewey no sólo

aguardan al final del camino dialéctico que recorría la filosofía analítica, sino que también aguardan al final del camino que recorren ahora, por ejemplo Foucault y Deleuze”.

Reconociendo que el llamado Labelling approach, ha tamizado el pragmatismo con resultados ciertamente fructíferos en el examen de los procesos de definición, la propuesta de Rorty, aún cuando parezca exagerada (y hasta sospechosa), puede resultar estimulante en la búsqueda de una noción de control social que evite tanto el “cualunquismo” que irritó a Pavarini, como la “estadolatría” a la que refiere Melossi.

1.3. Bio-poder y sociedad normativa:

Una vez más Lemert apuntaba hacia los mismos blancos sobre los que Foucault descargaría gruesas municiones dos décadas más tarde, al indicar que: “Los sociólogos han de preocuparse menos por las definiciones esenciales de desviaciones tales como el desorden mental y el alcoholismo y más por los procesos por los cuales las organizaciones llegan o no a reconocerlas como defecto moral o enfermedad, a constituir las o no en la base para excusar otros actos desviados o para decidir asignar o no beneficios a aquellos a quienes se atribuyen desviaciones”

Es llevando hasta las últimas consecuencias esta relación entre la producción de saber y el ejercicio del poder, que Foucault

¹⁶ A modo de contrapunto cito a Deleuze: “A veces se ha creído que Foucault trazaba el cuadro de las sociedades modernas como otros tantos dispositivos disciplinarios, por oposición a los viejos dispositivos de la soberanía. Pero no hay nada de eso: las disciplinas descritas por Foucault son la historia de lo que poco a poco dejamos de ser, y nuestra actualidad se dibuja en disposiciones de control abierto y continuo, disposiciones muy diferentes de las recientes disciplinas cerradas. Foucault está de acuerdo con Burroughs, quien anuncia nuestro futuro controlado antes que disciplinado.” Deleuze, G. “¿Qué es un dispositivo?” en “Michel Foucault, filósofo”, Gedisa Ed. Barcelona, 1995. Pag. 160

¹⁷ Esta opinión que Melossi parece compartir en términos generales, tiene por contexto un análisis de las convergencias entre James y Nietzsche. Ver Rorty, R. “Consequences of Pragmatism: Essays 1972–1980.” University of Minneapolis Press. Minneapolis, 1982. Pag. 18.

¹⁸ Pavarini, M. Op. Cit., Pag. 130.

¹⁹ Lemert, E. Op. Cit. Pag. 98.

despliega su labor genealógica. Aquí, no es el sujeto en su soberanía, quien funda libremente el saber, por fuera de las relaciones de poder, sino por el contrario, son estas relaciones de saber - poder las que configuran a los sujetos, los objetos y las modalidades de conocimiento. Poder y saber se implican recíprocamente en una relación continua: no existe el uno sin el otro y ambos configuran históricamente las tecnologías productivas de un orden.

El dispositivo foucaultiano, que procura reconstruir las condiciones de aparición de saberes, discursos y objetos de conocimiento a partir de prácticas sociales, necesita de la deconstrucción de ciertas categorías tradicionalmente unitarias, en especial la categoría de sujeto²⁰.

Emergencia de un sujeto habitado por múltiples sistemas en pugna, bajo la máscara de la identidad; un sujeto constituido y fundado al interior de la verdad como efecto de poder. Dispositivo capaz de historizar la propia subjetividad moderna, burilada en y sobre cuerpos cercados políticamente por un poder capaz de construirlos "productivos" económicamente y socialmente "dóciles", objetivados por saberes que amplifican los efectos ese poder. Un saber - poder que procede a partir del entrelazamiento de una "anatomopolítica del cuerpo humano" y una "biopolítica de la población" y logra constituirse con el advenimiento de la sociedad normativa en lo que Foucault denomina "bio-poder".

²⁰ Antes Nietzsche, Marx y Freud, también la lingüística y la etnología, habían dibujado los trazos fuertes de un sujeto "sujetado" y descentrado, horadando el basamento sobre el cual el hombre podía pensarse a sí mismo como autónomo ejecutor de un destino racional.

²¹ "A partir del siglo XVII, o de sus postrimerías, tenemos dos tecnologías de poder que se establecen con cierto desfase cronológico y que se superponen.

De modo que si en una primera instancia la modernidad aparece caracterizada según el modelo de "sociedad disciplinaria", es la normalización de las disciplinas en el paso de la "disciplina bloqueo" a la "disciplina mecanismo"²², lo que marca el surgimiento de un poder que "gestiona la vida".

Completándose a sí mismo, en el primer tomo de "Historia de la sexualidad" Foucault escribe: "... se puede decir que el

Por un lado la técnica disciplinaria, centrada en el cuerpo que produce efectos individualizantes y manipula al cuerpo como foco de fuerzas que deben hacerse útiles y dóciles. Por el otro, una tecnología centrada sobre la vida, que recoge efectos masivos propios de una población específica y trata de controlar la serie de acontecimientos aleatorios que se producen en una masa viviente. Es una tecnología que busca controlar, y modificar las probabilidades y de compensar sus efectos. Por medio del equilibrio global esa tecnología apunta a algo así como una homeostasis, la seguridad del conjunto en relación con sus peligros internos. En resumen: tenemos una tecnología de adiestramiento opuesta a una tecnología de seguridad, una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora y reguladora; una tecnología que es, en ambos casos, una tecnología del cuerpo, pero en una el cuerpo es individualizado como organismo, dotado de capacidades, y en la otra los cuerpos son ubicados en procesos biológicos de conjunto." Foucault, M. "Genealogía del racismo", Altamira Ed., Bs. As., 1993. Pág. 178

²² En "Vigilar y castigar" las disciplinas son analizadas como un primer conjunto de "prácticas de la norma", que no operan en función de un encierro segregativo sino que desbordan el marco institucional según una progresiva extensión en el curso de los siglos XVII y XVIII. Esta extensión se da a partir de tres grandes modalidades: 1) Inversión funcional de las disciplinas: si antes debían neutralizar los peligros ahora deben desempeñar un papel positivo (hacer crecer la utilidad). Paso de la disciplina bloqueo a la disciplina mecanismo. 2) tendencia a la desinstitucionalización: las disciplinas se descomponen en procedimientos flexibles de control, toda institución se hace capaz de utilizar el esquema disciplinado. 3) Estatización de los mecanismos de disciplina: surgimiento de una policía centralizada "capaz de hacerlo todo visible.". Ver Foucault, M., "Vigilar y Castigar", Siglo XXI Ed., Bs. As., 1989.

elemento que circulará de lo disciplinario a lo regulador, que se aplicará al cuerpo y a la población y permitirá controlar el orden disciplinario del cuerpo y los hechos aleatorios de una multiplicidad, será la norma. La norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se quiere disciplinar, como a la población que se quiere regularizar. La sociedad de normalización no es pues, dadas estas condiciones, una especie de sociedad disciplinaria generalizada, cuyas instituciones se habrían difundido hasta recubrir todo el espacio disponible. Esta es sólo una primera interpretación, e insuficiente de la idea de sociedad de normalización. Esta es, en cambio, una sociedad donde se entrecruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación.”

Es que en lo normativo se halla una particular resolución de problemas centrales en el ejercicio del poder: el ordenamiento de multiplicidades, la articulación el todo y las partes, la relación las partes entre sí. La norma, como una "estrategia sin estratega", realiza esa composición según un criterio de producción más que de negatividad (represión); ordenamiento que se lleva a cabo según una lógica de individualización (fábrica individuos), y que además conforma el principio de comunicación de esas individualidades.

Este poder normativo, en su versión individualizante, se realiza sin hacer referencia a una naturaleza (o esencia) de los sujetos, sin discernir las cualidades que un individuo pueda poseer por sí mismo. Individualización positiva y sin sustancia, que remite exclusivamente a diferencias;

relación sin soporte puramente comparativa, donde sólo adquieren sentido las desviaciones. Acción permanente de una normalización que no conoce un afuera, que incluye y regulariza, que integra todo aquello que quisiera excederla, que avanza provocando y superando anomalías. Anomalías que sólo atestiguan la diferencia que permite la acción de la norma.

Medida que individualiza a la vez que hace a los individuos comparables, la norma es una máquina de producir y distinguir desviaciones interminablemente. Desviaciones que nunca son más que la expresión de una relación: impugnación de cualquier definición de locura, crimen o sexualidad como expresión de un contenido nouménico. "La norma es la referencia que se instituye cuando el grupo se encuentra objetivado en la forma de individuo. La norma está en el principio de una comunicación sin origen ni sujeto"²⁴.

Sin embargo, que lo anormal sea de la misma índole que lo normal no significa que el espacio normativo sea ajeno a procesos de valorización, partición, jerarquización, etc. Pero si lo normal se opone a lo anormal no es en referencia a ninguna "ley natural", sino a una relación del conjunto consigo mismo según divisiones formuladas en términos de "umbrales y límites". De allí que las disciplinas no opere por segregación sino por intensificación: taller, escuela, cárcel, se vuelven redundantes, isomorfos, traducibles unos respecto de otros.

²⁴ En palabras del mismo autor: "La norma es precisamente aquello por lo que la sociedad, cuando se hace disciplinaria, se comunica consigo misma. La norma articula las instituciones disciplinarias de producción, de saber de riqueza, de finanzas y las hace interdisciplinarias, convierte en homogéneo el espacio social, si no lo unifica". Ewald, F. "Un poder sin afuera", en "Michel Foucault, filósofo" Op. Cit.. Pags. 165 y 166.

²³ Foucault, M. "La voluntad de saber", Siglo XXI Ed., México, 1987, Pag. 181.

Nos encontramos, en definitiva, frente a lo que según Baratta "... son procesos de abstracción que permiten el disciplinamiento de las personas en el marco de las relaciones existentes de producción, de comunicación, de sentido y de poder, o sea, lo que en buena parte de la sociología se entiende por control social".²⁶ Pero a diferencia de "buena parte de la sociología" el dispositivo foucaultiano intenta aprehender las relaciones de saber-poder allí donde su entrecruzamiento preciso produce la distinción entre lo normal y lo anormal, lo permitido y lo prohibido, lo verdadero y lo falso, prescindiendo de un sujeto unitario y preexistente (individuo, clase, estado) a esas mismas relaciones.

Así hallamos en Foucault, de manera más radicalizada y precisa, una perspectiva asimilable a las aportaciones más importantes del Labelling approach a la problemática del control social. La "caja de herramientas" foucaultiana nos provee de un análisis "no esencialista" de la relación normal/anormal, capaz de disolver el concepto de desviación como cualidad del comportamiento (aún en su manifestación primaria tal como la entiende Lemert). Por otro lado, suministra importantes elementos para una lectura estratégica de las relaciones de fuerza que vuelven inteligible el problema de la atribución de significados de desviación en un orden social determinado.

En ambos casos, a contrapelo de la proposición de Rorty, Foucault parece esperar al final del recorrido del pragmatismo o, cuando menos, de su encarnación en el llamado "enfoque del etiquetamiento".

2. Desviación, diversidad e ilegalismos: un estudio de caso.

2.1. Los jóvenes del Barrio Santa Clara

El barrio "Santa Clara" es un populoso vecindario del Gran Buenos Aires, situado a 35 Km. al noroeste de la Capital Federal. Allí habitan de quince a veinte mil personas, pertenecientes en su mayoría a sectores pauperizados. Con casas, por lo general de material, de pisos de cemento y más de un ambiente; con unas pocas calles asfaltadas e infraestructura precaria; sin cloacas ni alcantarillado; este barrio presenta una fisonomía típica en su clase.

Allí, a partir de contactos casuales fui conociendo a alguno de los jóvenes pobladores de sus "esquinas tomadas". Comencé manteniendo conversaciones informales con varios de ellos individualmente. Inquiriendo acerca de su grupo de amigos, su relación con los vecinos, sus actividades habituales. Un interés todavía no muy definido me guiaba: el de abordar su mundo, sus formas de vivirlo y de pensarlo.

Inicié el trabajo de campo realizando algunas entrevistas a "José", mi primer informante calificado. Fue él quien me introdujo a quienes llamaré "Grupo 1". Este se encuentra integrado por los siete jóvenes, que habitualmente se reúnen en esos espacios de "intimidad pública" que son las esquinas del barrio. Conocidos desde la infancia; ninguno completo el nivel secundario de educación formal. Todos viven con

Baratta, A. "Fundamentos ideológicos de la actual política criminal sobre drogas". Ed. Popular, Madrid, 1991. Pag.23

²⁶ Es decir, que si bien sus ingresos no les permiten satisfacer las necesidades básicas, a diferencia de los pobres estructurales, sus viviendas no poseen necesariamente condiciones deficitarias. No obstante lo cual se encuentran por debajo de los parámetros de la línea de pobreza, confeccionada por el INDEC.

sus padres, en casas próximas entre sí. Sus edades oscilan entre 20 y 25 años. Concitó mi atención, el hecho de que cuatro de ellos trabajaran juntos desde hace algunos meses como pintores cuentapropistas.

Tiempo después, presentados por un amigo de "José", tomé contacto con "Rolo". Mi interés en él se suscitó, porque lo sabía integrante de otro grupo del barrio (aquí será el "Grupo 2"), compuesto por ocho jóvenes pobladores de otra esquina. De similares características al grupo anterior, y al resto de los jóvenes del barrio, sus edades van de 18 a 25 años. Lo distintivo, en ese momento, parecía ser su particular modo de cubrir algunas necesidades materiales, basado en la alternancia de trabajos temporarios (albañilería, pintura, etc.), con el ejercicio discontinuo de prácticas ilegales (robo y venta drogas).

La realización de algunas observaciones y varias entrevistas con este grupo, me condujo a tratar de definir un problema de investigación, procurando que mi atención no se diluya en una multiplicidad de anécdotas e interrogantes desarticulados. Esa es la pretensión de este trabajo. Su interés general, dentro de la multiplicidad de interacciones desarrollados por estos actores juveniles, está dirigido a indagar acerca de los procedimientos por ellos adoptados para la satisfacción de sus necesidades (tanto materiales como simbólicas).

Por otra parte, en función de no perder de vista la basta red de relaciones de la que estos jóvenes participan, he intentado identificar las consecuencias concretas que acarrea la puesta en práctica de estas estrategias. El abordaje desde el punto de vista de la sociología de la desviación, viene dado entonces porque, al parecer, las mismas se sitúan sobre la nebulosa frontera que separa lo lícito de lo ilícito. Esta perspectiva sociológica supone, que la

"condensación" de dicha frontera se produce, en el marco de la interacción social informal combinada con las instituciones formales de control social.

Por este motivo, comencé los intentos por relacionarme con un tercer grupo del barrio. Este posee una configuración semejante a la de los dos anteriores. Formado por cinco jóvenes desocupados, su diferencia radica en que dos de sus integrantes poseen antecedentes penales por robo. Este Grupo presentaba la posibilidad de poner de manifiesto los efectos del impacto del sistema penal tanto sobre dichos jóvenes como sobre su entorno. Edades: 19 a 25 años.

Me he propuesto de este modo, inquirir acerca de cuál es la autopercepción de los integrantes de cada uno de estos grupos, respecto de sus propias actividades y de la interacción cotidiana. Verificar similitudes y diferencias entre ellos, en lo referente a las actitudes practicadas para la satisfacción de sus necesidades. Detectar las reacciones que adquiere para con ellos su entorno social próximo. Intentando así, una construcción de voces múltiples, capaz de reflejar la imagen de la intersección entre las diversas estrategias de reproducción adoptadas estos jóvenes, y las formas concretas de control social operantes en su medio.

2. 2. Jóvenes populares urbanos.

A partir de un enfoque histórico — cultural es posible elaborar una definición de juventud mediante la identificación de los lugares de producción de "lo joven". Lugares tradicionalmente relacionados con dos instancias institucionalizadas que aparecían configurando la identidad juvenil: A) el Sistema Educativo Formal y B) el mercado Laboral.

Coinciden los autores²⁷ en que la pertenencia a instituciones educativas supone cierto tipo de socialización, que provee al adolescente de los primeros elementos formalizados para la constitución de una identidad social, revelada en la equivalencia entre condición de estudiante y la condición juvenil. Siendo la opción más clara de integración social para el adolescente, la escuela, operará como el primer gran clivaje entre los jóvenes argentinos: aquí se juega la posibilidad un período de "moratoria educativa", o del ingreso directo al mercado laboral. Opción forzada, esta última, para los jóvenes de los sectores populares, por la que la escuela deja de ser la institución angular, ocupando el mercado de trabajo y sus mecanismos selectivos, un papel definitorio.

Así, puede hablarse de un modelo transicional hacia la adultez que se encontraba estandarizado por estos dos ámbitos institucionalizados, en torno a los cuales se configuraba la identidad juvenil: estudia o trabaja, o ambas cosas a la vez.

A partir del nuevo ciclo de crisis socioeconómica abierto en la década del '80, se quiebra para los sectores populares urbanos, la lógica cotidiana que durante décadas organizó la relación entre ambos términos. "Se ha roto el modelo de normalidad basado en la educación y el trabajo como patrones de vida juvenil, pero aún no se han encontrado formas nuevas de normalidad y sustitutos del viejo modelo"

Cabe señalar como contexto general de este proceso, la constante degradación del salario real de los jefes de familia y la depreciación de los ingresos familiares de los sectores populares, el aumento global de la desocupación abierta y el subempleo, y la paulatina sustitución de personal de los segmentos modernos de la producción en beneficio de la fuerza de trabajo más calificada, con la consecuente devaluación de credenciales educativas.

La situación de los trabajadores jóvenes y "nuevos trabajadores" se ve deteriorada en relación a sus posibilidades de inserción y progreso en el mercado de trabajo; al tiempo que la desocupación, subocupación, y precarización laboral impacta sobre ellos fuertemente. Paralelamente, se ha ido produciendo un retroceso en la expansión del sistema educativo en general, perjudicando particularmente a los sectores populares. Acentuándose, de este modo, la segmentación social, ocupacional y educativa y cristalizándose la heterogeneidad estructural.

2.3. Estrategias juveniles de reproducción en el Gran Buenos Aires.

En esta conflictiva marco, los jóvenes de los sectores populares, despliegan sus estrategias de reproducción social.

El concepto de "estrategias" surge para responder a los interrogantes acerca de la reproducción en términos de trabajo, ingreso y consumo, de los grupos sociales con posiciones más desfavorables en la estructura social. En las ciencias sociales latinoamericanas, es puesto en circulación en los años setenta a partir de la noción de "estrategias de supervivencia". Noción esta, que por limitar su empleo a procedimientos relacionados con la subsistencia mínima (orgánica), ligada estrictamente a los grupos

²⁷ Bravslasky, C., "Juventud argentina: informe de situación". CEAL, Bs. As., 1989; Bravslasky, C. y Filmus, D. "Respuestas a la crisis educativa", Cántaro-FLACSO-CLACSO, Bs. As., 1988; Llomovatte, S. "Adolescentes y pobreza en Argentina", Documento de trabajo n°17, IPA-INDEC, Bs. As. 1988.

²⁸ Feijoo, M., "¿Y ahora qué? La crisis como ruptura de la lógica cotidiana de los sectores populares." Documento de trabajo INDEC N° 4, Bs. As., 1988.

sociales más desfavorecidos; ha sido ampliamente criticada por diversos autores. -

Separado de estas connotaciones restrictivas, el concepto de estrategia, posibilita el análisis comparativo de los comportamientos de distintos sectores o grupos que se pretenda investigar. Aparece así, el concepto de "estrategias de reproducción" para denotar los procedimientos adoptados por los distintos agentes sociales, destinados a alcanzar su reproducción mediante la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de vida.

Es en relación con la puesta en marcha de mecanismos y comportamientos tendientes a satisfacer necesidades alimentarias, de vivienda, vestuario, salud, etc. , que los agentes sociales generan o seleccionan "satisfactores" con fines reproductivos, mediante la combinación de medios a su alcance.

Los tipos de estrategias de reproducción practicados, se encuentran en relación con los modos de trabajo y consumo vigentes, el accionar del Estado, así como con los procesos políticos e ideológicos, de cada espacio social determinado. De allí, que los bienes y servicios, manifiestos como necesidades para los distintos agentes sociales, están determinados social y culturalmente en los diversos grupos sociales.

Esta noción de estrategia, como entramado social complejo de comportamientos, quiere dar cuenta de los nexos existentes entre las elecciones individuales y la estructura social. Remitiendo, no tanto a comportamientos racionales dirigidos por normas y valores internalizados, como a

acciones plasmadas sobre opciones posibles. Las mismas, se enmarcan dentro de condiciones sociales que establecen las resultas de los actos, a partir de las experiencias y el conocimiento de las relaciones sociales por parte del actor. De este modo, la adopción del concepto de estrategia no es aquí sinónimo de elección consciente e individual, orientada por el cálculo racional, sino más bien una herramienta utilizada en la tentativa de superar la alternativa clásica en ciencias sociales entre objetivismo y subjetivismo .

Estos procesos no son pasibles de ser descriptos mediante la deducción de la influencia de "factores estructurales" sobre los individuos, lo que implicaría una homogeneidad en la conducta en todos aquellos que se hallan en situaciones análogas. Habría que pensar, más bien, que dentro de ciertos límites, los comportamientos individuales son indeterminados desde el punto de vista social? . Y que dichos comportamientos, se configuran como estrategias a lo largo del tiempo, por medio de procesos de generación, combinación y selección de circuitos de satisfacción de necesidades.

²⁹ Al decir de Bourdieu: "Nociones como las de *habitus* (o sistema de disposiciones), de sentido práctico, de estrategia, están ligadas al esfuerzo por salir del objetivismo estructuralista sin caer en el subjetivismo." Bourdieu, P. "Cosas dichas", Gedisa Ed., Barcelona, 1988. Pag. 68

Con el concepto de *Habitus*, este autor intenta dar cuenta del complejo problema del enlace entre sujeto y estructura. Al respecto señala críticamente Canclini: "...las prácticas no son meras ejecuciones del *habitus* producido por la educación familiar y escolar, por la interiorización de reglas sociales. En las prácticas se actualizan, se vuelven acto, las disposiciones del *habitus* que han encontrado condiciones propicias para ejercerse. Existe, por tanto, una interacción dialéctica entre la estructura de las disposiciones y los obstáculos y oportunidades de la situación presente. Si bien el *habitus* tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto, la apertura de

²⁹ Para una revisión global del desarrollo de este concepto, véase Hintze, Susana: "Estrategias alimentarias de reproducción: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires". CEAL. Bs. As. 1989.

Si bien esta conceptualización de "estrategias reproductivas", ha sido ampliamente empleada en ciencias sociales, utilizando como unidad de análisis las familias de los sectores populares urbanos, creo pertinente aplicarla en relación con los comportamientos juveniles, que me propongo analizar. Si bien es posible (y necesario) enmarcar estas estrategias dentro, o en combinación, con las del grupo familiar, el recorte propuesto quiere dar cuenta de las estrategias de reproducción específicamente juveniles, en la búsqueda de identificar a qué valoraciones reenvían y cuáles son las "necesidades" tienden a saciar. De allí, que a los efectos de este trabajo, interese identificar las acciones grupalmente orientadas a la consecución de estos fines.

Tomando en cuenta que... "estos grupos experimentan la contradicción proveniente de una sociedad que los hace partícipes de la modernidad, por ejemplo a través de la educación, de los medios de comunicación, de la incitación al consumo, pero que los margina entre otros, de los beneficios del estado como la salud, la asistencia social, los derechos de la seguridad social, el empleo en el sector moderno de la economía, etc." . Interesa aquí, el conjunto

posibilidades históricas diferentes, permite reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras. Pese a que Bourdieu reconoce esta diferencia entre *habitus* y prácticas, se centra más en el primero que en las segundas. Al reducir su teoría social a los procesos de reproducción, no distingue entre las prácticas (como ejecución o reinterpretación del *habitus*) y la praxis (transformación de la conducta para la transformación de las estructuras objetivas)." Ver de Néstor García Canclini su "Introducción" en Bourdieu, P., " Sociología de la cultura", Grijalbo, México, 1990.

³² Macri M. y van Kemenade S., "Estrategias laborales en jóvenes de barrios carenciados", CEAL, Bs. As. 1993 . Pag 23.

de estrategias (conscientes o no) desarrolladas por los jóvenes, en relación con sus pares, destinadas a la obtención de bienes materiales y simbólicos, orientados a su reproducción.

Estrategias estas, que transitan sobre el tenue límite de una legalidad continuamente transgredida, con el consecuente riesgo de sanción social.

2.4. *Objetivos*

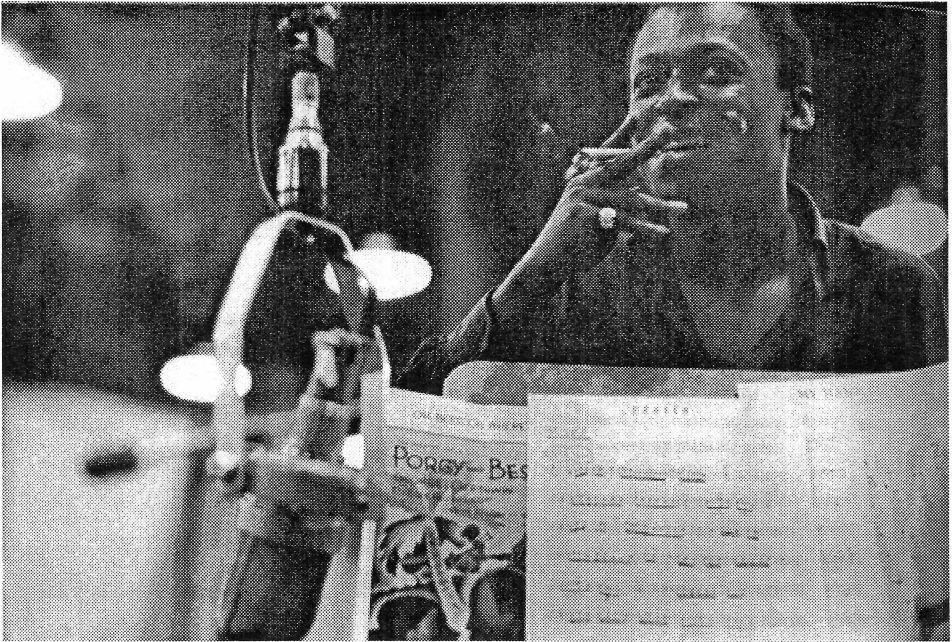
El propósito de esta investigación, es obtener un conocimiento más extenso y profundo, sobre tres aspectos en la vida social de estos grupos juveniles del Conurbano Bonaerense:

- a) Cuáles son las estrategias de reproducción que adoptan, en este contexto de exclusión social. Indagar sobre la generación o selección de "satisfactoros" practicadas por estos grupos, mediante la combinación de las posibilidades a su alcance.
- b) Cuál es la percepción que tienen estos jóvenes de su realidad, y de su propio modo de desenvolverse en ella. Abordar un estudio exploratorio de los contenidos simbólicos de su conducta.
- c) Cuáles son las repercusiones de la implementación de estas estrategias, respecto de su entorno inmediato. Cómo se produce la interacción con los otros. Cómo esta interacción implica el riesgo constante de la desviación.

2.5. *Tres grupos : una estrategia.*

2.5.1. *ellos y nosotros:*

Entre los objetivos iniciales de esta investigación, se encuentra en primer lugar el interés por identificar, y luego, por



Miles Davis en la grabación del LP "Columbia Porgy and Bess"

describir las estrategias de reproducción adoptadas por estos tres grupos de jóvenes, que si bien habitantes del mismo barrio y portadores de idéntica condición social habían adoptado, a primera vista, estrategias reproductivas diferentes. Estas estrategias aparecían diferenciadas principalmente por tratarse de estrategias legales unas (Grupo 1), e ilegales las otras (Grupos 2 y 3).

Subyacía bajo esta clasificación, la expectativa de encontrar actores que desarrollaran prácticas cualitativamente diferentes, según la estrategia adoptada. Estas diferencias debían encontrarse, además y fundamentalmente, en el plano de las concepciones con que éstas eran sostenidas e interpretadas. Se trataría de diferentes las formas de concebir el mundo y de autopercebirse, por lo menos es lo que respecta a sus representaciones sobre lo legal e ilegal, lo correcto e incorrecto, lo normal y lo anormal, etc.

Por otra parte, en el plano de su interacción cotidiana, debían aparecer diferencias significativas en cuanto a la reacción del entorno social inmediato, frente a los comportamientos de uno y otro grupo.

Contrariamente a esto, luego de un tiempo de trabajo en el campo, el gran número de opiniones, actitudes y experiencias, así como la infinidad de lazos personales y características comunes que unen a estos jóvenes, se fueron dibujando en las sucesivas entrevistas.

Estos grupos, lejos de excluirse, despreciarse o rivalizar mutuamente, constituyen una amplia red de amigos y conocidos, que abarca el barrio y se extiende a barrios vecinos. Entre ellos la amistad es, sin duda, un valor preciado. Como también lo es el "ser conocido por" y el "conocer gente". Así es como conocen a cada vecino, y ubican claramente a los distintos grupos de jóvenes del barrio.

Una caracterización de "los otros" es compartida, en los tres grupos observados. Entre los jóvenes diferencian a: 1) los "caretas": quienes desarrollan su vida social fuera del barrio y de los que se presume no consumen ningún tipo de droga ilegal; 2) los que "no hacen ninguna": jóvenes que consumen, de tanto en tanto, algún tipo de droga, pero que no "comercian" con ella; 3) "los que roban": son un grupo claramente diferenciado, aunque se trate de conocidos, e incluso de amigos, son percibidos como los más conflictivos, y de los que, como se verá más adelante, hay que diferenciarse.

Los vecinos son percibidos, en general, como "los mayores"; a quienes se les tiene respeto, a en muchos casos cariño y hasta admiración. Se intenta, de ser posible, de ocultar frente a ellos conductas que puedan ser ofensivas, que puedan generar desagrado o pérdida de estima por parte de éstos.

Este comportamiento no sería parte de una estrategia, en el sentido de "cálculo" que implica el término. Parece, antes bien, una conducta que responde a una valoración positiva del respeto a los mayores y a la propia familia, así como del afecto y reconocimiento que estos pueden ofrecer. Asumiendo la existencia de estructuras valorativas disímiles entre jóvenes y adultos, se busca evitar conflictos que deterioren una relación que todos consideran buena.

2.5.2. Estrategias laborales

Muchos autores han señalado ya las importantes consecuencias de la experiencia laboral en la socialización de los jóvenes populares urbanos, tanto por su imposibilidad de permanecer en el sistema educativo formal, como por la centralidad que asume el trabajo en la vida de los sectores populares. Siguiendo a Wortman es posible señalar que: "El trabajo es el punto de referencia de la vida cotidiana de los sectores

populares, el medio, pero también en sí mismo. Medio para acceder a aquello necesario que permite reconocerlos como sujetos socialmente integrados, a la vez que un fin en sí mismo, porque asume un papel disciplinador, se obtiene una retribución por el trabajo, pero también se disciplina una persona al tener que sujetarse a una organización del tiempo predeterminada. En torno del trabajo se constituye una cultura de carácter moral, cuya estructura, normas y rituales son trasladados al ámbito de lo privado, así cómo también al plano de las representaciones temporales, con la construcción de la idea de futuro, situación que aparenta no reproducirse en todas sus aristas en los jóvenes."

En el caso de los tres grupos observados resulta tangible que un substancial conjunto de características comunes, está en relación con el tipo de experiencia laboral por la que éstos han transitado. Todos ellos, individualmente, poseen algún tipo de experiencia laboral en situación de dependencia, ya sea en fabricas o talleres, como en empresas de servicios o comercios. Si bien la duración de su estancia en estas ocupaciones fue variable, según el caso, algunos de ellos fueron despedidos luego de varios años de permanencia. Experiencia que, en mi opinión, ha sido determinante en las estrategias actualmente adoptadas por los mismos.

Por otro lado, todos ellos se encuentran desde su iniciación laboral oscilando permanentemente entre la ocupación y el desempleo. Todos han vivido la experiencia de buscar trabajo y no conseguirlo, y reconocen la existencia de una situación social crítica:

³³ Wortman, A. "Jóvenes desde la periferia", CEAL, Bs. As., 1991, Pag. 48

"He llenado solicitudes por todos lados, pero no, no hay nada... con todos los requisitos, todo, viste como es ahora... pero no. El problema es que no hay laburo, ese es el problema."

Ante esta situación signada por el trabajo precario y la desocupación, aparece como central la presencia, en la historia laboral de estos jóvenes, de "empresas autogeneradas grupalmente"³⁴. Es decir, la implementación de estrategias laborales, en las que se han asociado para hacer frente a un contexto social fuertemente desfavorable a sus aspiraciones de bienestar y reconocimiento.

La estrategia del autoempleo, característica de los sectores sociales más desfavorecidos en situación de desempleo o empleo precario, posee en estos jóvenes connotaciones particulares. Si, en general, en los trabajadores informales el cuenta-propismo asume forma de emprendimientos familiares, donde es parte de las estrategias de supervivencia implementadas por la unidad doméstica para su reproducción, nos encontramos aquí con emprendimientos específicamente juveniles.

³⁴ La adopción del concepto "Empresa autogenerada" refiere a una estrategia de autoempleo, cuyas características principales serían la exclusión del sector formal de la economía, una productividad media inferior a los coeficientes mínimos vigentes en el sector formal y la autogeneración de ingreso/empleo. Aquí su uso será equivalente al de "Microempresa": término referido al conjunto de unidades productivas cuyos rasgos principales son: a) inexistencia de la plena separación entre trabajo y capital; b) mínima división del trabajo, es decir, que los trabajadores desempeñan más de una actividad en el proceso de producción; c) empleo predominante de herramientas manuales y no de máquinas.

El término "microemprendimiento" hace referencia al sector de las microempresas que se encuentran articuladas con redes sociales preexistentes (grupos de madres, parroquias, etc.) y en contacto con políticas públicas (ONG, iglesia u organismo estatal).

Como se ha señalado existe al interior de las actividades informales se da una estrecha coexistencia entre este tipo de unidades económicas y la unidad doméstica. un íntimo vínculo entre unidades domésticas, redes de intercambio y estrategias de autogeneración de empleo, se manifiesta en la permanente tensión entre supervivencia familiar y acumulación por la que transcurren estos emprendimientos. En el caso estudiado, se trata de emprendimientos cuyo objetivo es, en primer término, el de obtener un ingreso que permita garantizar la propia reproducción. Si bien las relaciones de estos con la reproducción de la unidad familiar son múltiples, las estrategias aquí consignadas fueron llevadas adelante exclusivamente por jóvenes.

Estos emprendimientos podrían caracterizarse, por su nivel de acumulación, como "microempresas de subsistencia". Es decir, microempresas imposibilitadas producir y/o retener el excedente necesario para la creación de capital o la reproducción del proceso productivo, limitándose a retribuir el trabajo. Las mismas han logrado prosperar, aunque más no sea temporariamente. A través de un esfuerzo colectivo, estos jóvenes, sin asistencia pública o privada, y sin otro apoyo familiar que el estímulo moral, pudieron hacer funcionar sucesivamente: un taller para la confección de cinturones, un taller para la fabricación de anteojos, y una microempresa dedicada a la pintura de casas y edificios.

³⁵ Hintze, S. Op. Cit; Borsotti, C. "La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias." Cuaderno CENEPN° 23, Bs. As., 1981; Merlinsky, M. "Microemprendimientos y estrategias de supervivencia.", Informe final beca UBACYT, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., Bs. As., 1995.

De estas estrategias laborales la más exitosa ha sido la última, mantenida hasta hoy. Las anteriores fracasaron, fundamentalmente, por falta de recursos financieros, ya que funcionando de un modo totalmente informal y sin ninguna conexión institucional, carecieron de las posibilidades de crédito y financiación necesarias para ese tipo de actividades.

2.5.3. Estrategias legales – estrategias ilegales

Llegado este punto resulta clave destacar que los múltiples lazos entre los tres grupos observados no se restringen a relaciones amistosas y de parentesco, sino que abarcan también el plano de las prácticas reproductivas adoptadas, y más específicamente la puesta en marcha y desarrollo de estas microempresas.

A través de sucesivas observaciones y entrevistas, fui comprobando que en cada grupo existían jóvenes que habían participado, en algún momento, de una y otra actividad, es decir, de los talleres, los trabajos de pintura y el comercio de drogas prohibidas. Así por ejemplo, miembros del "grupo 1" participaron en el taller de confección de anteojos junto a miembros del "grupo 2", o jóvenes del "grupo 3" fueron parte del taller de cinturones con miembros de los otros dos grupos. Pero resulta todavía más significativo que miembros del grupo de pintores, en momentos de discontinuidad en su ocupación, se han asociado con miembros del "grupo 2" en tareas de venta de drogas prohibidas. Inversamente, en momentos en que la demanda de laboral lo permitía, integrantes de éste último han trabajado como pintores junto miembros del "Grupo V".

De manera que, para el análisis de los comportamientos juveniles hasta aquí descriptos, la división entre grupos,

inicialmente adoptada, pierde relevancia, tanto como tiende a diluirse la clasificación de estrategias de reproducción legales para unos, e ilegales para otros.

Lo que aparece, en cambio, es una práctica común en estos jóvenes, caracterizada por la generación y selección de satisfactores a veces legales, a veces ilegales, o ambos simultáneamente. Prácticas que dan cuanta de una particular estrategia de reproducción, a la que algunos de ellos han denominado "Giol".

2.5.4. "Hacer Giol":

El consumo de sustancias estimulantes ilegales (marihuana y cocaína), se encuentra ciertamente extendido entre los jóvenes del barrio. Estas son consumidos especialmente los fines de semana, antes de ir a bailar, o mientras permanecen en la esquina o en el "Pool". Su consumo no es asumido como un problema moral ("drogarse esta mal"), o patológico ("drogarse es enfermo"). Tampoco se lo relaciona con la violencia ("drogarse para robar y/o robar para drogarse"). Se trata, más bien, de un consumo para compartir (como la cerveza), de algo placentero y divertido. Cuando deja de ser placentero y divertido, en general, es abandonado. Pero en cualquier caso, forma parte de la vida cotidiana, se trata de algo "normal":

"Nosotros somos... que sé yo... cincuenta: todos toman (cocaína), y el que no toma, fuma. Pero sabe como es el tema de la merca"³⁶.

Es entonces, sobre este marco cultural, y en el contexto de la exclusión social vivida por los sectores populares urbanos del GBA,

³⁶ Cocaína.

que deben analizarse la forma particular que asume en estos jóvenes la satisfacción de sus necesidades materiales y no materiales de reproducción.

El caso de los jóvenes de Santa Clara es que la satisfacción de algunas de éstas necesidades se logra mediante la alternancia, en algunos casos y, lo que es más llamativo aún, la simultaneidad en otros, de las mencionadas prácticas ilegales (comercio de drogas) con estrategias laborales legales (microempresas, trabajos temporarios o en relación de dependencia).

El sentido de estas prácticas no parece ser la realización de actividades legales como "pantalla" o cobertura de los ilegalismos, frente a los agentes oficiales y no oficiales del control social. Aunque esto se encuentre presente:

"Si mi vieja por eso me ve con bicicleta, todo. Si ve que estoy haciendo una changuita... y entonces así camino, así estoy tirando." (Rolo, 19 años)

Se trata más bien de prácticas complementarias. Es decir que, si tener trabajo justifica ingresos y gastos frente a la familia, el barrio, y eventualmente la policía; al mismo tiempo parece implicar una regulación, un límite, para la actividad de venta de drogas, que entraña riesgos por todos conocidos, de los cuales el más temido es, por supuesto, la cárcel.

"No sé bien cuanto gano... con esto vivo... lo que pasa es que yo no quiero hacer "la plata" con esto. Porque para hacer plata tenés que hacer ruido, entendés... y cuando hacés ruido... perdiste".

Asimismo esta actividad, les permite "completar" sus ingresos cuando se encuentran trabajando, o vivir de ella en momentos de desocupación. En cualquier

caso, es esta una actividad que se realiza, por lo general, los fines de semana:

"Yo estoy viernes, sábado, domingo... pero los días de semana no... si no es un amigo... el fin de semana nomás estoy con esto."

Sin embargo, es difícil precisar cual entre estas prácticas (trabajo "legal" o transacciones con drogas ilegales) constituye actividad principal de éstos jóvenes. De allí, precisamente, la pertinencia de concebirlas como componentes de una particular estrategia de reproducción.

Se trata aquí, de poner de manifiesto el entrelazamiento existente entre la generación de actividades económicas informales (legales e ilegales) en tanto estas se vuelven un comportamiento clave en el conjunto de arreglos realizados por los jóvenes del barrio para garantizar su reproducción.

En tanto que estos cubren sus necesidades recurriendo a satisfactores provistos por distintos circuitos de satisfacción de necesidades, que incluyen una diversidad de unidades, agentes, procesos, prácticas e intercambios, se trata de analizar estas estrategias no desde una perspectiva exclusivamente económica, sino desde lo que Lomnitz denomina "matriz ecológica", es decir a partir de "un sistema global de recursos y condiciones de vida"

De esta manera, completa el cuadro de las prácticas habituales implementadas para la satisfacción de necesidades, la existencia un "circuito alternativo", parte de un sistema económico informal, paralelo a la economía de mercado, caracterizado por el aprovechamiento de los recursos disponibles y "que

³⁷ Lomnitz, C. "Como sobreviven los marginados", Siglo XXI Ed. México, 1975

opera en base al intercambio recíproco entre iguales.³ Se trata del circuito de los objetos robados que circulan por el barrio, de los cuales éstos jóvenes se hacen acreedores intercambiándolos por dinero y/o drogas, o por otros objetos.

"Siempre te vienen a ofrecer videos, televisores, equipos (de música)... Viene a ofrecerme todo el tiempo... Coches, también, motos, bicis, lo que quieras".

2.5.5. "Los chorros": ellos y/o nosotros.

No se trata aquí de transmitir una imagen no conflictiva de la relación de estos jóvenes con "los otros" (en especial la familia y los vecinos). Si bien podemos hablar de "la normalización" que han conseguido estas estrategias la vida cotidiana del barrio, a nadie escapa que las mismas transcurren sobre una difusa línea que separa lo legal de lo ilegal. Es desde esa línea que negocian estos jóvenes la normalidad de sus prácticas: y eso también es hacer "Giol".

En la búsqueda de disminuir la tensión que sus modos de reproducción acarrear, estos jóvenes recurren a las "astucias del desplazamiento" de la identidad social negativa. Es decir que, ubican en "los chorros" a los otros menos cotizados, o en todo caso peor cotizados que ellos; aún cuando varios de éstos jóvenes, han participado alguna vez de un robo menor y todos ellos tienen amigos o conocidos que se dedican en forma sistemática a este tipo de ilegalismos.

Así relata su experiencia "José", quien dice haber participado en tres oportunidades de este tipo de actividad:

"Alguna vez me daba una vuelta y me robaba un estéreo, eso sí es verdad (riendo). Pero habré robado dos veces nomás, tres... más de eso no. Después no me gustó.

No me gusta robar a mí. No me gusta... es muy peligroso, entendés?, te agarran y te matan.

Yo me colgué con los pibes. Ellos me dijeron: vamos, vamos; y yo me colgué. Me fumé un porro... un pitorro y me colgué. Y fuimos. Nos tomamos un par de vinos con coca⁴⁰, y fuimos.

Interrogado por los motivos, contesta:

Yo porque necesitaba plata, que se yo. Porque algunas veces faltaba plata en mi casa. Yo, por lo menos no tenía ropa, entendés...y mi vieja no me podía comprar ropa, y yo me tengo que comprar. Si no me compro yo, ¿como me visto? ...y por ahí veía algo fácil y pum!

Además de los riesgos físicos concretos que implica la violencia del robo en relación a la reacción del damnificado, o la aparición de la policía, parece influir la reacción de la familia y de los vecinos en la adopción de esta estrategia:

"Pero es peligroso, porque te matan. Aparte por mi vieja. Yo no le voy a hacer a mi vieja ... yo me llevo bien con mi vieja.

Mi vieja nunca en mi vida se enteró que yo robé, y nunca robé nada ... bah, robé esas tres veces ... (risas) ... No, y no quiero que sepa tampoco, si yo no robo. Aparte me conoce así...

Comparada con la estrategia actualmente adoptada de venta de drogas ilegales en el barrio, la práctica de robar parece tener

³⁸ Lomnitz, C. Op. Cit. Pag. 15

³⁹ Cigarrillo de marihuana.

⁴⁰ Coca - Cola.

ciertas connotaciones morales negativas, no solo para el entorno social inmediato sino para los propios jóvenes entrevistados.

R.: "Es lo mismo que afanar. Pero no te arriesgás tanto como robar, entendés?. Porque vos, por ejemplo, salís a la calle y : ése es un chorro, ése es un chorro, te dicen.

P.: "Y no te dicen: ahí va el drogadicto?"

R.: "No, se comenta como en todos lados... pero no te dicen nada... se debe decir. Yo nunca escuché nada".

Como se ve, este complejo entramado reclama una noción de estrategia alejada de cualquier tentación economicista; una conceptualización que no limite el análisis a la esfera material de estas prácticas; un dispositivo que ponga en juego la dimensión simbólica contenida en ellas.

Frente a un sistema de clasificación que se inclina a favor de una "normalidad hegemónica", la salida posible de estos jóvenes se vincula con la construcción de una diferencia o la invención de otra fachada para aumentar su cotización como grupo social. Esta lucha simbólica por imponer una determinada concepción del mundo, que se procesa en la vida cotidiana, esta permanentemente en función de la mirada del otro. Al decir de Bauman: "somos "nosotros" sólo en la medida en que hay otras personas que son "ellos". Y esas personas forman un grupo, un todo, sólo porque todas y cada una de ellas comparten una característica: no son uno de nosotros. Ambos significados extraen su significado de la línea divisoria a que responden. Sin esa división, sin la posibilidad de oponernos a "ellos", difícilmente podríamos nosotros explicar nuestra identidad". Así, los jóvenes entrevistados

no reconocen a "los que roban" como uno de los suyos. Los "chorros" constituyen para ellos los otros de los que hay que diferenciarse para construir una identidad propia. Una identidad que tenga sentido en el nuevo contexto en el que se encuentran, ya que al transformarse en "dealers" se han hecho de una nueva "etiqueta" plena de significados, que los descentra respecto de su autopercepción habitual. De allí, la necesidad de erigir un enemigo (de constituir una diferencia) imprescindible para lograr un reconocimiento; el recurso a estereotipos y estigmatizaciones compartidas por los vecinos y la familia, en la búsqueda de sostener un "nosotros" integrado.

Como se ve, esta "lógica de la diferencia" es pasible de ser verificada aún en los sectores más desfavorecidos. El erigir un otro peor cotizado al que desplazar las incriminaciones, constituye una especie de "astucia de desplazamiento", que permite en el mismo movimiento rechazar la identidad imputada y legitimar la identidad pretendida, procurando otorgar nuevos contenidos al sistema de clasificación hegemónico⁴³.

"Encima que los chorros se visten remal, entendés?. Yo por lo menos me compro mis cosas. Tengo mi bici. Vengo con mi bicicleta y no me la robé, me la compré... Yo estoy ahí y no me molesta nadie, porque los del barrio no andan boqueando, no andan diciendo nada."

3. Conclusiones

3.1. "Giol" o los juegos del lenguaje

⁴² Vendedor de drogas prohibidas.

⁴³ Ver Bourdieu, E, "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto", Taurus, Madrid, 1991.

⁴⁴ Llamaré juego del lenguaje al conjunto formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado" Wittgenstein, L.. Op. Cit., Pág. 25.

En tanto práctica específicamente juvenil, llevada adelante colectivamente mediante la combinación satisfactoria de legales e ilegales, "hacer Gjol" representa una respuesta posible, acotada y "local", a interrogantes planteados a la generalidad de los jóvenes populares urbanos en nuestro país: ¿Cómo se juega el juego de ser joven en un contexto de exclusión social?, ¿Cuales son las estrategias posibles que ponen en concordancia la juventud biológica con la "juventud social", cuando los medios resultan insuficientes respecto de los fines socialmente prescritos?, ¿Como juegan éstos jóvenes, con las reglas del juego?

Desarticulados o cuanto menos profundamente modificados, los mecanismos del tradicional "modelo de transición" a la adultez, representa un difícil problema determinar alrededor de que espacios se constituye actualmente "lo joven". En el caso particular de los jóvenes populares del GBA es posible abordar esta cuestión por la negativa, accediendo a un perfil dibujado por la exclusión de la que estos son objeto: tres de cada diez pobres estructurales llegan al colegio secundario, frente a siete de cada diez no pobres; cuatro de cada diez adolescentes de hogares con necesidades básicas insatisfechas se encuentran económicamente activos, frente a dos de cada diez de hogares que no presentan carencias. Una importante cantidad de investigaciones cuantitativas puede ayudarnos a conformar una imagen global en este sentido. Sin embargo, a la

hora de definir positivamente qué significa ser joven pobre o pauperizados en el GBA; de que manera los agentes oficiales y no oficiales del control social condicionan cierto tipo de identidad juvenil, determinado modo de ser joven; resulta imprescindible complementar dichos análisis recurriendo a orientaciones cualitativas de investigación.

Siguiendo esta dirección, según cierto recorrido en los estudios de la interacción social cotidiana y de las interpretaciones y significados presentes en ella⁴⁶, es posible aludir al carácter "contexto-dependiente" de estos significados e interpretaciones. Según esta línea de pensamiento, el proceso de comunicación "cara a cara" no puede ser comprendido apropiadamente mediante la sola transcripción de las palabras que por éste circulen: el interés ha de centrarse en el análisis de aquellas formulaciones utilizadas cotidianamente a través de las cuales los agentes sociales refieren a su propia actividad. El carácter reflexivo de dichas formulaciones hace que su significado pueda determinarse sólo en la medida que incluya una explicación de su uso en determinado contexto. Es decir, que la explicación del significado de un concepto se encuentra siempre en relación con la forma de vida, con las prácticas, en que este concepto está "incrustado"

Al decir de Winch "explicar el significado de una palabra es explicar como se la usa, y esta descripción implica la del intercambio social de la que forma parte" Cuando se aprende a "usar" estas expresiones, se aprende al mismo tiempo, las reglas del juego en el que tienen lugar. De allí la

⁵ Ver por ejemplo: "Investigación sobre la pobreza en Argentina", Estudios INDEC, Bs. As. 1990; Feldman, S. "El trabajo de los adolescentes en Argentina" en: "Adolescencia, pobreza, educación y trabajo", Losada Ed., Bs. As., 1996; Monza, A. "Crisis ocupacional y la situación de niños y adolescentes" Bs. As. 1997, mimeo.; "La juventud en Argentina", Documentos INDEC N°8, Bs. As. 1987.

⁴⁶ Los aquí citados Wittgenstein (1988), Schutz (1974), Goffman (1987), Garfinkel (1967), Winch (1971), Heritage (1991), entre otros.

⁴⁷ Winch, P. "Ciencia social y filosofía", Amorrotu, Bs. As., 1971. Pag. 114

pertinencia de concebir lenguaje e interacción social como "dos caras de la misma moneda". Así por ejemplo, un nuevo modo de hablar implicaría un nuevo conjunto de relaciones sociales.

Esto es lo que parece ocurrir cuando los jóvenes de Santa Clara dicen que hacen "GIOL" para referirse a sus actuales prácticas:

"Hasta el miércoles estuve laburando, pintando unas rejas. Y ahora, el lunes voy a ver si hago las dos cosas, entendés?. Muevo y laburo a la vez... Hago Giol: muevo y laburo a la vez."

3.2. "Giol" o jugar con el juego:

En términos de Bourdieu, puede afirmarse que el principio real de una estrategia, radica en el "sentido práctico" o "sentido del juego" que la misma manifiesta. Este sentido del juego, que permite a los agentes sociales realizar infinidad de jugadas, en infinidad de situaciones se halla, no obstante, histórica y socialmente definido: "El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace a cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe)". Libertad de invención, entonces, que posee límites inmanentes: tanto la estructura como la historia del juego se encuentran presentes por medio de este "sentido del juego", en las estrategias que los agentes sociales implementan para su reproducción.

En tanto mecanismo implementado para

la satisfacción de necesidades de vestuario, vivienda, alimentación, ocio, etc., "hacer Giol" es el nombre que asume una nueva práctica, una nueva estrategia reproductiva adoptada para la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas.

Excluidos del sistema educativo formal, desocupados o subocupados, los jóvenes de Santa Clara han conseguido llevar adelante diversas estrategias laborales que no están reñidas sino secundariamente con la legalidad vigente (de orden impositivo, etc.). Al mismo tiempo, han ido desarrollando algunas prácticas "conflictivamente ilegales" que desembocaron en su conformación como "dealers part-time". La relación entre ambos tipos de prácticas (categorizables de manera general como legales e ilegales), es tanto de alternancia como de simultaneidad: en ocasiones las prácticas ilegales sostienen situaciones de desocupación, por momentos son abandonadas, otras veces desarrolladas ambas paralelamente.

La dificultad de ponderar cual práctica es la preeminente, reenvía a la pertinencia de concebirlas como un conjunto de mecanismos, procedimientos e intercambios, que forman parte de una estrategia de repro-

⁴⁹ Es decir, ilegalismos realmente perseguidos por los agentes oficiales del control social actuantes en el proceso de criminalización secundaria: "En particular la discrecionalidad de los órganos de control social; los mecanismos de selección negativa implícitos en los estereotipos a través de los cuales estos órganos de control operan; los diversos niveles de inmunidad social que permiten a las clases privilegiadas huir a la sanción penal; la entrada al universo carcelario de una minoría de sujetos que, porque han llegado a tener contacto con esta institución, sufren los efectos estigmatizantes; todos estos momentos y otros más son parte del proceso de criminalización secundaria, del proceso que actúa de tal modo para quien siendo una minoría, es socialmente reconocida como criminal". Pavarini, M. Op. Cit. Pag.

⁴⁸ Bourdieu P., Op. Cit. Pag. 70

ducción global por la cual estos jóvenes tienden a reproducirse biológica y socialmente.

En este sentido "hacer Giol" no es tanto conseguir trabajos temporarios para cubrir la actividad ilegal de venta de estupefacientes, como un entramado complejo de comportamientos consistente en:

- 1) Un particular modo de completar ingresos que permiten acceder a bienes socialmente valorados, a través de la combinación de satisfactores legales e ilegales.
- 2) Una forma de contribuir a la reproducción del grupo familiar, solventando la mayor parte de las propias necesidades y colaborando en la satisfacción de algunas de las exigencias cotidianas de éste.
- 3) Una técnica tendiente a aliviar tensiones en la interacción cotidiana, desarrollada a través de diversas formas de "lucha simbólica", que van desde el encubrimiento de la propia actividad hasta "astucias de desplazamiento" de la identidad social negativa en la adhesión al estereotipo que señala a los que roban en el barrio, como principal enemigo.
- 4) Un modo de inserción en el mercado de intercambio de objetos usados y/o robados, parte del habitual y muy extendido circuito económico informal activo en el barrio.
- 5) Una estrategia tanto para eludir el recurso al robo como estrategia, que llevaría finalmente al lugar percibido como el de mayor peligro potencial y desprestigio social; como para evitar hacer de venta de drogas la actividad dominante, rompiendo el difícil equilibrio conseguido precisamente por "hacer Giol".

En ausencia de las tradicionales espacios de socialización, las instancias identificatorias que adquieren preeminencia parecen referir fundamentalmente a la pertenencia al grupo de pares, al acceso al universo del

consumo y a la portación de determinados signos⁵⁰. En este marco "hacer Giol" se presenta como una "jugada" que tiende a articular estas dimensiones, permitiendo un particular modo de ser socialmente joven.

3.3. "Giol" o el juego de la normalización

Dado el carácter abiertamente ilegal de alguna de las prácticas que incluye esta estrategia de reproducción, resulta claro que "hacer Giol" tensiona fuertemente las reglas del juego de la interacción cotidiana. Sin embargo, debe recordarse que el social es un tipo especial de juego: configurado por

"Los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta: se casan y tienen hijos más tardíamente, gozan de un periodo de menor exigencia, de un contexto social protector que hace posible la emisión, durante periodos más amplios, de los signos sociales de lo que generalmente se llama juventud. Tales signos tienden – en nuestro tiempo – a estetizarse, a constituir un conjunto de características vinculadas con el cuerpo, con la vestimenta, con el arreglo, y suelen ser presentados ante la sociedad como paradigma de todo lo que es deseable. Es esta simbolización de la juventud, de sus condiciones externas, lo que se puede transformar en producto o en objeto de una estética, y lo que puede ser adquirido por adultos para extender en el tiempo su capacidad de portación del signo juventud. La juventud signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado del deseo como vehículo de distinción y legitimidad. Desde este punto de vista, los integrantes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades (le acceder a la moratoria social por la que se define la condición de juventud; no suele estar a su alcance el ser joven de la forma descripta: deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo – a trabajos más duros y menos atractivos –, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temprana, consolidada por los hijos). Carecen del tiempo y del dinero – moratoria social – para vivir un periodo mas o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza." Margulis, M. y Urresti, M.: "La juventud es más que una palabra", Mario Margulis Editor, Editorial Biblos, Bs. As., 1996. pág. 17

una serie de reglas básicas que definen el conjunto de movimientos legalmente viables, permanece constantemente expuesto a jugadas que, en la medida que modifiquen reglas constitutivas, modificarán el juego en cuanto tal.⁵¹ Sin que esto signifique, en modo alguno, que dicho proceso transcurra sin conflictos.

Lo que Garfinkel ha definido como "normalidad percibida", se encuentra en relación con la posibilidad de cada agente social de utilizar las reglas para interpretar y reconocer los comportamientos de los otros agentes y los suyos propios como parte

⁵¹ "La imagen del juego es la menos mala para representar las cosas sociales. Sin embargo, implica peligros. En efecto, hablar de juego es sugerir que hay al comienzo un inventor del juego, un monotea, que ha enunciado las reglas, el contrato social. Más grave es sugerir que existen reglas de juego, es decir, normas explícitas, generalmente escritas, etc., siendo que en realidad es mucho más complicado. Se puede hablar de juego para decir que un conjunto de personas participan de una actividad regulada, una actividad que, sin ser necesariamente el producto de la obediencia a reglas, obedece a ciertas regularidades. El juego es el lugar de una necesidad immanente, que es al mismo tiempo una lógica immanente. No se hace allí cualquier cosa impunemente. Y el sentido del juego, que contribuye a esta necesidad y a esta lógica, es una forma de conocimiento de esta necesidad y esta lógica". Bourdieu, P., Op. Cit. Pág. 71.

"Garfinkel definía la normalidad percibida de los acontecimientos por referencia a los siguientes elementos: los elementos formales percibidos que los acontecimientos del entorno tienen para quien los percibe como casos de una clase de acontecimientos, es decir "tipicalidad"; sus posibilidades de ocurrencia, es decir su "probabilidad"; su comparabilidad con acontecimientos pasados o futuros; las condiciones de sus ocurrencias, es decir "textura causal"; su lugar en un conjunto de relaciones de medios a fines, esto es, su "eficacia instrumental"; su necesidad de acuerdo con un orden natural o moral, es decir, su "requeribilidad moral". Heritage, J.: "Etnometodología", en Guiddens, A., Turner, J. y otros: "La teoría social hoy", Alianza Ed., México, 1991. Pág. 300.

de un mismo juego. De modo que en la interacción cotidiana las personas responden no solamente frente a "la conducta, sentimientos, motivos y relaciones percibidos y a otros elementos de la socialmente organizados de la vida en torno a ellas"⁵³, sino también a la normalidad percibida de éstos acontecimientos. Esta interacción se encuentra marcada, además, por los permanentes intentos de los actores de normalizar las desavenencia entre los sucesos esperados y los que de hecho acontecen. Cuando las conductas discrepantes motivan intentos de normalizar la situación, resulta de vital importancia el "paradigma interpretativo" utilizado para determinar que es lo que ocurre.

Aceptando, como aquí se a hecho, la hipótesis de Feijoo según la cual en los sectores populares urbanos de nuestro país "se ha roto el modelo de normalidad basado en la educación y el trabajo como patrones de vida juvenil, pero aún no se han encontrado formas nuevas de normalidad y sustitutos del viejo modelo"; resulta todo un problema determinar la conformación, aún en sus lineamientos mas gruesos, del paradigma interpretativo con el que "juegan" el conjunto de los habitantes del Barrio Santa Clara. Específicamente en relación con sus representaciones acerca de lo que "debe ser", y lo que debe o puede hacer un joven normal.

No obstante, puede señalarse que, "haciendo Giol", estos jóvenes han logrado una precaria pero efectiva normalización de sus prácticas. En este barrio todos "saben" y nadie "dice": ni jóvenes ni adultos hacen referencia explícita a cuestiones tan ostensibles como el aumento de circulación de desconocidos por las calles, o a la des-

⁵³ Heritage, J. Op. Cit.

⁵³ Feijoo, M. Op. Cit. Pág. 10

proporción entre ingreso y consumo que se registra en el joven varón de la familia.

Esta normalidad plétórica de tensiones, habitada por múltiples peligros, se halla sin embargo, tamizada por recíprocas compensaciones.

El que dicha estrategia permita a estos jóvenes una relativa autonomía respecto del grupo familiar, con el consecuente "alivio" para ambos términos de la relación; el hecho de que el dinero así obtenido sea gastado, en gran medida, en los comercios del barrio, con ulterior beneficio para los comerciantes; el que estos jóvenes no incurran en acciones violentas ni en delitos claramente condenados por los vecinos; el que la práctica de consumo y venta de drogas no se realice desembazadamente; todo esto, constituye un complejo de mutuas concesiones en busca de la normalización de una situación ciertamente difícil.

Como se ve, ser joven en el barrio Santa Clara no constituye algo dado, sino más bien es el producto de una compleja práctica, que incluye arduas negociaciones cotidianas, en un contexto social donde la sola intención de proceder conforme a la norma se muestra insuficiente. Apelando a Goffman podría afirmarse que, en el contexto estigmatizante de la exclusión social, negociar la normalidad de ser joven implica un fluido manejo de "las artes de la impresión, artes básicas en la vida social, mediante las cuales el individuo ejerce un control estratégico sobre su propia imagen y los productos recogidos por los demás", así como también "... una forma de cooperación tácita entre normales y estigmatizados: el que se desvía puede permitirse continuar ligado a la norma porque los demás tienen el buen cuidado de respetar se secreto"⁵⁵

3.4. "Giol" y el juego de la norma

Si bien es cierto que "hacer Giol" se mantiene actualmente por debajo de la "línea de ruptura" de la normalidad percibida, y por fuera del alcance de los agentes oficiales del control social, también lo es que esta circunstancia se revela sumamente precaria.

Una vez más, desde una mirada cercana al Labelling approach, cabe señalar que en la interacción cotidiana los participantes abordan cualquier situación con un conjunto de procedimientos interpretativos que usarán para determinar el sentido específico de las acciones sociales concretas, y que no serán necesariamente abandonados cuando ese sentido no pueda definirse. Más bien se utilizarán esos mismos procedimientos básicos como apoyo para juzgar las acciones sociales como desviaciones de la conducta "normal y razonable", como acciones negativamente motivadas o moralmente reprobables. Pero también ha de consignarse, excediendo (una vez más) ciertos límites del Labelling approach, que la construcción social de lo "normal y razonable" desborda notoriamente el ámbito de la interacción cara a cara.

Como se ha apuntado anteriormente, los procedimientos interpretativos por los cuales se define una conducta como desviada o normal, y por los que ciertas personas más que otras pueden hacerse acreedoras de dicha definición, sólo se tornarán comprensibles poniendo en relación estas prácticas cotidianas con las estructuras sociales constituidas en el largo plazo

En el caso de los jóvenes de Santa Clara, evitando lo que podría denominarse un "razonamiento en primera instancia", no

⁵⁶ Cuestión pone de relieve el problema de la mediaciones entre ambas instancias y que aquí ha tratado de resolverse mediante el concepto de estrategia.

⁵⁵ Goffman, E. Op. Cit. Pag. 153

debe pensarse simplemente que el carácter permanentemente transgresor de la legalidad vigente que sus prácticas manifiestan, deriva linealmente de su condición de pobres - condición signada por la ausencia de caminos legales de integración a una sociedad que propone un ser joven difícilmente alcanzable por ellos-. Se trata, más bien, de considerar los dispositivos a través de los cuales un poder normalizador produce el universo sobre el cual los agentes oficiales y no oficiales del control social recortarán desviados, delincuentes y anormales; de descubrir el diagrama de las fuerzas que en determinado momento y en determinado lugar confluyen estratégicamente a reproducir un orden social determinado.

Si "hacer Giol" es un modo de selección y generación de satisfactores tendientes a alcanzar fines reproductivos, hacerlo resulta tan normal como "valijear" o cualquier otro ilegalismo habitual, en miembros normales de estratos sociales por los que la selectividad del sistema penal no muestra interés.

Tanto "Giol" como "valijear" surgen como palabras nuevas ligadas a nuevas relaciones sociales que han logrado normalizarse, como antes lo habían hecho las viejas prácticas de "negrear" en los sectores empresarios o "punguear" en los sectores populares. Sin embargo, al interior de un orden normativo que nada tiene de "cualquierista", resulta desafortunadamen-

te claro que quien punguea o hace Giol, se halla infinitamente más expuesto a ser definido como desviado, que quien negrea normalmente.

De modo que, no serían las conductas desviadas sino las acciones de los agentes del control social, las que se hallan distribuidas diferencialmente en el espacio social. Esto significa, contrariamente a las apreciaciones del sentido común y a las pretensiones de la criminología tradicional, que la pertenencia a un estrato social desfavorecido más que provocar mayor motivación para comportamientos desviados, coloca a un individuo en tal situación, frente a una probabilidad más elevada de ser definido como desviado o criminal respecto de quien comportándose de manera idéntica forma parte de un estrato privilegiado.

La concentración del sistema penal sobre una pequeña población criminal contribuye, a través de la producción del sujeto criminal y del estereotipo correspondiente, a ocultar el "problema político" de un número extraordinariamente mayor de ilegalismos no perseguidos; ya que, según la conocida cita de Foucault, no se hallaría destinado "... a suprimir las infracciones; sino más bien a distinguirlas, a distribuir las, a utilizarlas; que tienden no tanto a volver dóciles a quienes están dispuestos a transgredir las leyes, sino que tienden a organizar la transgresión de las leyes en una táctica general de sometimientos. La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos, y hacer presión sobre otros, de excluir una parte y hacer útil otra; de neutralizar éstos y sacar provecho de aquellos: En suma la penalidad no "reprimiría" pura y simplemente los ilegalismos; los "diferenciaría", aseguraría su economía general."⁵⁸

Prácticas desarrolladas en nuestro país, por quienes actúan como intermediarios entre los productores y exportadores de carne. El "valijero" o intermediario, se presenta ante el productor, y para adquirir determinada cantidad de carne ofrece pagarle "en negro", ese mismo día, cierta suma de dinero que lleva consigo en una valija. Si el productor acepta la oferta, el valijero, que debe vender "en blanco" al exportador, lo habrá estafado: se encontrará en regla respecto de sus obligaciones impositivas, que habrán sido asumidas por el productor sin saberlo.

⁵⁸ Foucault, M. "Vigilar y castigar", Op. Cit., Pág. 277.

Así, en momentos donde "la penalización de la producción, tráfico, tenencia y consumo de ciertas drogas tiene un importante rol en la reproducción material e ideológica de una sociedad que construye sólidamente la imagen de sus enemigos que la obligan a defenderse", la criminalización de los jóvenes de Santa Clara parece sólo una cuestión de tiempo.

3.5. "Gol" o La astucia de la norma

Haciendo uso de alguna de las armas provistas por Foucault para pensar "los diferentes modos por los que, en nuestra cultura los seres humanos son transformados en sujetos", Alessandro Baratta se ha

⁵⁹ Pegoraro, J. Y Fernández, A., "El orden y el sujeto en una relación social alternativa (el problema de la droga)", en "Delito y Sociedad, Revista de Ciencias Sociales", Bs. As. 1993

⁶⁰ En el postfacio del libro de Dreyfus y Rabinow "Michel Foucault, Beyond Structuralism and Hermeneutics", Chicago, 1982, el propio Foucault escribía: "Mi trabajo ha consistido en estudiar tres de los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. El primero de ellos consiste en los métodos de investigación que se asignan a sí mismos los estatutos de las ciencias; por ejemplo la objetivación del sujeto hablante en la gramática general, la filología y la lingüística. O también, en este primer modo, la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en el análisis del bienestar y la economía. O, un tercer ejemplo, la objetivación del mero hecho de estar vivo en la historia natural y la biología. En la segunda parte de mi trabajo he estudiado la objetivación del sujeto que denominaré las "prácticas disociativas". El sujeto es o bien disociado de sí mismo, o disociado de los demás sujetos. Este proceso lo objetiviza. Ejemplos de ello son el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, los criminales y los "buenos muchachos". Finalmente, he procurado estudiar – es mi trabajo habitual – la forma en que el ser humano, él o ella, se transforma él mismo en un sujeto. He elegido, por ejemplo, el dominio de la sexualidad – de qué modo los hombres han aprendido a reconocerse como sujetos de sexualidad." Aparecido en "Discurso, poder y subjetividad", Oscar Terán Comp., El cielo por asalto Ed. Bs. As., 1995.

propuesto considerar alguno de los problemas planteados por la "guerra contra las drogas". Para este autor "el de la droga, o mejor, de la producción y consumo de ciertas drogas, se ha convertido en el frente crucial de una verdadera guerra que se combate en el interior de las naciones y en las relaciones internacionales. En el marco de la crisis de las ideologías "positivas" y de los proyectos políticos que caracterizan a la cultura civil de nuestra sociedad, la guerra contra las drogas se ha convertido en el eje de un proceso universal de redefinición de la propia identidad que abarca a todos los actores. Es notorio que en esta nueva guerra santa, se combate, aparentemente, en nombre de la salud pública, del bien y de la civilización, pero en verdad y exclusivamente, contra una pequeña minoría de consumidores de drogas ilícitas; son ellos los más desprotegidos y los más explotados entre los consumidores y adictos, los que pagan con su propia personalidad el costo social de la guerra, siendo objeto de un proceso drástico de estigmatización, represión e inserción en roles criminales"

El sujeto desviado es, en este caso, objetivado en torno a un saber pretendidamente científico, articulado a través de la combinación de fragmentos heterogéneos del discursos médicos, jurídicos y morales, concurrentes en la construcción de un estereotipo que encadena el consumo de drogas ilegales a la serie: "desviación – maldad – enfermedad – delincuencia"

Por otro lado, es a través de este estereotipo que pretenden legitimarse las

⁶¹ Baratta, A., "Fundamentos ideológicos de la actual política criminal sobre drogas. " Op. Cit. Pag. 27
Pegoraro, J. – Fernández, A. Op. Cit. Pag. 141

"prácticas disociativas" de castigo y cura. Prácticas mediante de las cuales el sujeto es dividido en su interior y separado de los otros: frente a la institución se encuentra separado de sí mismo, en tanto, es percibido unilateralmente en función de una característica de su comportamiento (drogadicto); al mismo tiempo, mediante una respuesta "terapéutica compulsiva" o abiertamente penal, es separado de los demás y ubicado sobre un difuso límite trazado entre la enfermedad y la perfidia ⁶³.

Este estereotipo, fuertemente activo en la comunicación masiva y la opinión pública, opera vigorosamente en la producción y reproducción del orden hegemónico, en tanto reduce el concepto "drogadicto/criminal" a las características estigmatizadas y

estigmatizantes de un mínimo grupo de infractores reclutados por el sistema penal. Un sistema penal que, como ya se ha señalado, evidencia la naturaleza secundaria de las normas legales para un poder que opera según "criterios empíricos", más acá de la ley. Un sistema penal menos preocupado por la desviación, que por su administración estratégica en función de la reproducción de relaciones de producción, poder y propiedad.

Desde este punto de vista, podría afirmarse que "hacer Gjol" es una jugada perdida de antemano; un movimiento fatalmente atravesado por esta "guerra contra las drogas" que, encabezada por la acción estatal, funciona como operador de un control social permanentemente activo en la construcción de consenso.

Si ser "legítimamente" joven en la Argentina de hoy, se encuentra en estrecha relación con el acceso a determinados consumos, espacios y actividades, tal vez halla que abusar de Goffman consignando que "... el mero deseo de obrar de acuerdo con la norma – simple buena voluntad – no es suficiente, porque en muchos casos el individuo no tiene control inmediato del nivel en que se sustenta la norma. Es un problema que atañe a la condición del individuo, no a su voluntad; es un problema de ajuste, no de sumisión"; por lo que "hacer Gjol" parece una audaz, avezada, y finalmente imposible estrategia de ajuste a la norma.

Son ciertos consumos, ciertos gustos, ciertas actitudes y gestos, los signos que configuran una "forma hegemónica de ser joven" producida y reproducida mass-mediáticamente, y que parecen orientar las

⁶³ Indefinición que grafica precisamente la creciente importancia del juego de la norma en detrimento de un control social reactivo: "... un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos. Ya no se trata de hacer jugar la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y utilidad. Un poder semejante debe calificar, medir, apreciar y jerarquizar, más que manifestarse en su brillo asesino; no tiene que trazar la línea que separa a los súbitos obedientes de los enemigos del soberano; realiza distribuciones en torno a la norma. No quiero decir que la ley se borre ni que las instituciones de justicia tiendan a desaparecer; sino que la ley funciona siempre más como una norma, y que la institución judicial se integra cada vez más en un continuum de aparatos (médicos, administrativos, etc.) cuyas funciones son sobre todo reguladoras. Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida. En relación con las sociedades que hemos conocido hasta el siglo XVIII, hemos entrado en una fase de regresión de lo jurídico; las constituciones escritas en el mundo entero a partir de la revolución francesa, los códigos redactados y modificados, toda una actividad legislativa permanente ruidosa no debe engañarnos: son las formas que toman aceptable un poder esencialmente normalizador". Foucault, M. "La voluntad de saber", Op. Cit., Pag.175

⁶⁴ Goffman, E. Op. Cit. 150



Billie Holiday. Octubre, 1958

acciones de éstos jóvenes, ordenar la multiplicidad real que conforman, recubrir la diferencia que ellos mismos encarnan. Pero es al mismo tiempo el juego de esta normalidad hegemónica, el que los hace fácilmente vulnerables a los significados de desviación que ella misma ha creado.

Habitantes de un espacio social que los expone a una "existencia precaria" en cuanto a sus posibilidades de mantener una identidad no estigmatizada, desarrollan diversas estrategias de conquista de una normalidad que parece ser una trampa. Jóvenes que queriendo ser jóvenes, en condiciones altamente desfavorables, puján obstinadamente por reproducir un modo de ser

portador de la propia relación de exclusión y sometimiento. Astucia de un poder normalizador productivo de sujetos atrapados por su propia identidad, vigilantes de la indeterminación que contienen, controladores de la diversidad que los habita. "Perversidad" de un control social que trazando la línea recta fundadora de las anomalías, intervendrá luego para corregirlas. Doble sujeción -control social y autocontrol- manifiesta tanto en la imposibilidad de pensarse de otro modo, como en el hambriento asedio de la máquina penal, que continua e intensifica el incisivo trabajo de la norma. ■

CAPITULO CRIMINOLOGICO

25-1

